

Aparece ahora el primero de los CUADERNOS DE LA CATEDRA MIGUEL DE UNAMUNO. Algunos amigos y admiradores franceses del maestro salmantino, más diligentes que los españoles han sido en esta ocasión, rompen la marcha en este homenaje ininterrumpido, constante y en el que—para no traicionar, más allá de la sepultura, el genio y la figura de D. Miguel—no faltarán la disconformidad y la disputa, es decir, la vida, pues no es el homenaje de los CUADERNOS como frío y quieto mármol.

Los discípulos y amigos que a D. Miguel le restan en esta Universidad, principalmente en el hogar de la Facultad de Filosofía y Letras en que él vivió, trabajó y alentó genialmente, han pensado que mejor que un homenaje único y momentáneo, en el que un tiempo se pensó para conmemorar el primer decenio desde la muerte del maestro, era éste de unos volanderos CUADERNOS, que mantuviesen continuamente despierto el testimonio de admiración y afecto por D. Miguel y el estudio de las distintas facetas de su personalidad. Estudios y críticas, bibliografía y crónicas: en estos CUADERNOS tendrá cabida todo cuanto acredite la pervivencia de D. Miguel, esa unamunesca fama, que él buscó tanto y que merecidamente le ha sido dada, por lo menos, para cuanto dure sobre la tierra la lengua española, y aún más allá.

Quiera Dios que estos CUADERNOS tengan la larga vida que por su finalidad merecen, y conserven el interés y la altura que ofrece este primer número de ellos.

Nos es grato hacer constar nuestro reconocimiento a D. Aurelio Vñas, Director Adjunto del Instituto de Estudios Hispánicos de la Sorbona, por el interés que ha puesto en recoger los trabajos que forman el presente cuaderno. A él se debe que se den aquí cita representantes ilustres de la literatura y el hispanismo de la Francia contemporánea. En esta tarea D. José Miguel Azaola, uno de los más entusiastas propulsores de la idea de un homenaje literario a

D. Miguel, merece también ser citado como acreedor a nuestro agradecimiento.

Y aquí continuamos, con ánimos para seguir en la empresa de mantener en Salamanca y en su Universidad, siete veces centenaria, este vivo testimonio de admiración, y aún más de cordial afecto por quien largos años vivió entre nosotros, casi como si fuera un igual nuestro, él que estaba lleno del resplandor del genio.

LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Mayo de 1948.